

Las 10 mejores webs para iniciarse en el aprendizaje cooperativo



Santiago Moll (Ciudadella de Menorca, 1973) es un firme defensor de la educación inclusiva, un apasionado de las nuevas tecnologías y un enamorado de la educación emocional. “La educación es tiempo” resume a la perfección lo que entiende por Educación: un equilibrio entre la Escuela del Hacer, centrada en el currículum y en los resultados, y la Escuela del Ser, capaz de poner su acento en la creatividad, la innovación, el talento y las competencias emocionales. En sus más de dieciocho años como profesor de secundaria ha intentado plasmar su pasión por la enseñanza con la convicción de que otra educación es posible. Como formador en centros educativos y de profesorado lleva a cabo formación presencial y online sobre modelos pedagógicos como el aprendizaje cooperativo y el flipped classroom, así como formación relacionada con la acción tutorial y la educación emocional aplicada al aula. Desde hace ahora tres años, compagina la docencia y la formación con la faceta de blogger. Concretamente, es el autor del blog Justifica tu respuesta, un espacio educativo destinado a todos aquellos docentes que se esfuerzan día tras día por dar la mejor versión de sí mismos a sus estudiantes. La buena acogida del blog en el sector educativo ha hecho posible que sea finalista de los prestigiosos Premios Bitácoras y ganador de los Premios Educa.net. También ha aparecido en medios tan prestigiosos como la revista Educación 3.0 y el evento Grandes Profes organizado por la Fundación Atresmedia.

Cuando nos referimos al aprendizaje cooperativo, debemos hacerlo entendiéndolo como una metodología activa que tiene como finalidad el aprendizaje en grupo, la inclusión de todo el alumnado y su autonomía personal. Afortunadamente, cada vez son más los docentes que deciden aplicar este método de enseñanza en sus aulas con la convicción de que otra educación es posible, es decir, una educación que no solo pone su acento en los resultados, sino en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La metodología cooperativa se ha convertido para muchos docentes en una excelente oportunidad para trabajar aspectos clave del desarrollo del alumnado

como es el talento, la creatividad y la resolución de conflictos de manera creativa y siempre teniendo muy claro que todo el aprendizaje debe fundamentarse en la inclusión.

Porque la cooperación es trabajar conjuntamente con un mismo fin, fomentar la ayuda hacia el otro, crear redes de apoyo y adoptar un sentido de comunidad en el grupo. Así, el conocimiento no solo pertenece al docente, sino que es el propio alumno, desde su autonomía y con la ayuda de otros compañeros, el que es capaz de aprender por sí mismo y de otros.

Otro aspecto a destacar de la metodología cooperativa es su capacidad de transformar el tiempo y el espacio en el aula. Me explico. Mediante el aprendizaje cooperativo el saber no se concentra exclusivamente en el docente, sino que son los propios alumnos, que trabajan en grupos reducidos, los que también enseñan a otros compañeros. Esto hace que el aprendizaje no sea unidireccional, es decir, el profesor explica y los alumnos escuchan, sino que se parte de un aprendizaje bidireccional, que tiene muy en cuenta no solo la opinión de los alumnos, sino también sus inquietudes, intereses y motivaciones. Lo que se consigue es que el docente libere su tiempo para poderlo dedicar a aquellos alumnos que realmente lo necesitan. Y no solo se libera el tiempo, sino que la disposición del espacio se transforma para crear pequeños grupos que trabajan entre sí, ayudándose y apoyándose.

Los cuatro pilares del aprendizaje cooperativo.

Para entender mejor en qué consiste la metodología del aprendizaje cooperativo, me gustaría hacer hincapié en lo que son para mí los cuatro grandes pilares de este tipo de aprendizaje.

1. Organización. Se centra en la formación de grupos y en la disposición del espacio en el aula. Dentro de la metodología cooperativa hablaríamos de tres tipos de grupos o equipos: equipos de base (cuatro alumnos, grupos permanentes y heterogéneos), equipos esporádicos (número indeterminado de alumnos, heterogéneos y homogéneos) y equipos de expertos (variante de los equipos de base donde un alumno se convierte en experto sobre un contenido en su grupo para poder enseñárselo a su grupo y al resto de grupos). Como he dicho anteriormente, la organización no solo tiene en cuenta la formación de equipos, sino la distribución del espacio que rompe con la concepción más tradicional donde las mesas, en lugar de estar en filas de dos, se disponen

principalmente en mesas de cuatro.

2. Implantación. Para la implantación de la metodología cooperativa en el aula se tienen en cuenta cinco aspectos fundamentales: las dinámicas de cohesión que permiten a los estudiantes valorar el trabajo en equipo, las normas de funcionamiento que deben ser aceptadas por todos los miembros del grupo, los roles que cada estudiante lleva a cabo en su grupo (portavoz, secretario, responsable de material y coordinador), el plan y cuaderno de equipo donde cada grupo registra el trabajo llevado a cabo a lo largo de una sesión lectiva y, por último, las celebraciones en las que cada grupo se felicita por el trabajo bien hecho y que sirven para cohesionar al grupo y fortalecerlo.

3. Dinamización. Al tratarse de una metodología, el trabajo cooperativo tiene lo que se denominan sus propias estructuras de aprendizaje en las que se puede incidir en cada una de ellas en un objetivo concreto. Entre las dinámicas o estructuras más conocidas estarían: “lápices al centro”, “lectura compartida”, “1, 2, 4”, “rompecabezas” o “folio giratorio”.

4. Evaluación. La evaluación se entiende como algo fundamental en cualquier metodología y también en el aprendizaje cooperativo. Y no solo la evaluación, sino también la autoevaluación y la coevaluación. Para cualquier tipo de evaluación se cuenta con la denominada rúbrica de evaluación. Una rúbrica no es más que un instrumento de evaluación que tiene como objeto calificar el desempeño de una tarea. Si antes hemos dicho que es el propio alumno el protagonista de su aprendizaje, esto hace imprescindible su capacidad de valorar él mismo y el grupo su propio trabajo, además de hacerlo el docente. Existen básicamente dos tipos de rúbricas: la rúbrica holística y la rúbrica analítica. Ambas rúbricas cuentan con una estructura parecida que se compone de los siguientes elementos: título de la rúbrica, descripción de la tareas, niveles de desempeño (suelen comprender del 1 al 4), aspectos a evaluar y criterios de evaluación.

Las mejores web sobre aprendizaje cooperativo.

Para la elaboración de este listado sobre espacios que hablan acerca de la metodología cooperativa he tenido en cuenta estos cuatro pilares como punto de partida. Las páginas o espacios web que paso a comentar a continuación están creadas por educadores que creen que

otra forma de enseñar es posible y que todos los alumnos, todos, tienen el derecho de partir con las mismas posibilidades. He querido hacer una selección lo más variada posible, así que en ella encontraréis desde artículos, vídeos explicativos, manuales de consulta y detallados programas que estoy seguro que constituirán para muchos un excelente punto de partida para adoptar esta metodología en el aula.